

El general Pinochet (Izquierda) y otros dirigentes militares abrazan a unos capellanes castrenses después de una Misa celebrada con motivo del primer aniversario del derrocamiento del régimen de Allende.

Una dictadura por 11 millones de dólares

LA CIA Y CHILE

El Comité de los Cuarenta es el nombre que se da a una sección especial del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos cuyas sesiones son secretas. La preside el secretario de Estado —Kissinger— cuando está en Washington, y forman parte principal de él el director de la CIA, William Colby; el presidente del Consejo de Estado Mayor de los tres Ejércitos, el secretario adjunto del Departamento de Defensa, el subsecretario de Estado para asuntos políticos y otras personas de semejante rango. Fue este Comité especial el que decidió los fondos y la manera de intervención de los Estados Unidos en Chile para impedir el acceso al poder de la Unidad Popular, primero; después, para derribarlo. Fondos destinados a la operación: entre ocho y once millones de dólares. Ejecutante del programa: la CIA. En un momento dado, el programa no sólo servía para derribar este gobierno que aparecía como inoportuno en los planes de Estados Unidos en América Latina, sino para ensayar un método nuevo para derribar gobiernos. La información la publican el «Times», de Nueva

York, y el «Post», de Washington; proceden de un parlamentario, Harrington (representante demócrata por Massachusetts), que ha leído el informe del jefe de la CIA, Colby, a la subcomisión de la Cámara de Representantes encargada de supervisar las actividades de los servicios especiales del Senado. El representante Harrington fue autorizado a leer el informe, pero no a tomar notas: sus revelaciones están hechas sobre la base exclusiva de su memoria.

Algunos de los gastos realizados por la CIA: tres millones de dólares en 1964 para apoyar la candidatura de Frei contra Allende. Este dinero fue entregado a periódicos, partidos políticos y particulares. Quinientos mil dólares en 1969, otros 500.000 en 1970 para subvencionar «elementos capaces de mantener activos a los adversarios de Salvador Allende». Allende fue elegido Presidente en 1970, y en ese año se destinaron 350.000 dólares con el objeto de subvencionar a algunos miembros del Congreso chileno que deberían anular los resultados de las elecciones. No dio resultado. Cinco millones de dólares para derribar a Allende en-

tre 1971 y 1973. En 1973 se destinaron millón y medio más de dólares para evitar que la Unidad Popular ganase las elecciones municipales. Un periódico influyente recibió algunas sumas de dinero para hacer propaganda contra el gobierno. En agosto de 1973 se utilizó un millón más de dólares, pero se rechazaron 50.000 para sostener la huelga («lock-outs») de propietarios de camiones; sin embargo, estas huelgas y otras manifestaciones hostiles al régimen habrían estado financiadas directamente por compañías con capital de Estados Unidos establecidas en varios países de América Latina, especialmente en el Brasil. El programa cesó en el momento del golpe de Estado, pero como quedaban algunos fondos fueron utilizados. Veinticinco mil dólares sirvieron para la adquisición de una emisora de radio, y nueve mil para el viaje de un portavoz de la Junta militar chilena por varios países de América Latina. Estos 34.000 dólares agotaban los créditos concedidos anteriormente.

El Departamento de Estado ha negado la veracidad de estos informes. Su portavoz se ha limitado a remitirse a declaraciones an-

teriores, especialmente a la del que fue embajador en Chile, Edward Korry, quien había dicho que «los Estados Unidos no han intentado presionar o influir a un solo miembro del Congreso chileno» en cualquiera de los cuatro años en que ha sido embajador. Pero el director de la CIA es menos categórico. En algunas declaraciones hechas ante la Cámara se ha limitado a recordar que la complejidad del mundo de hoy requiere algunas acciones directas, y que la CIA es el organismo encargado de ellas. También ha precisado, sin dar más informaciones, que el secretario de Estado, Kissinger, ha presidido, cuando ha estado en Washington, todas las sesiones del Comité de los Cuarenta. Según informaciones de otra procedencia, Kissinger se habría mostrado especialmente duro contra Allende y Chile en todas las reuniones, incluso contra el consejo y la opinión de altos funcionarios del Departamento de Estado, miembros del Comité, que habrían recomendado moderación.

El Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara y el del Senado van a comenzar, según parece, una investigación profunda acer-

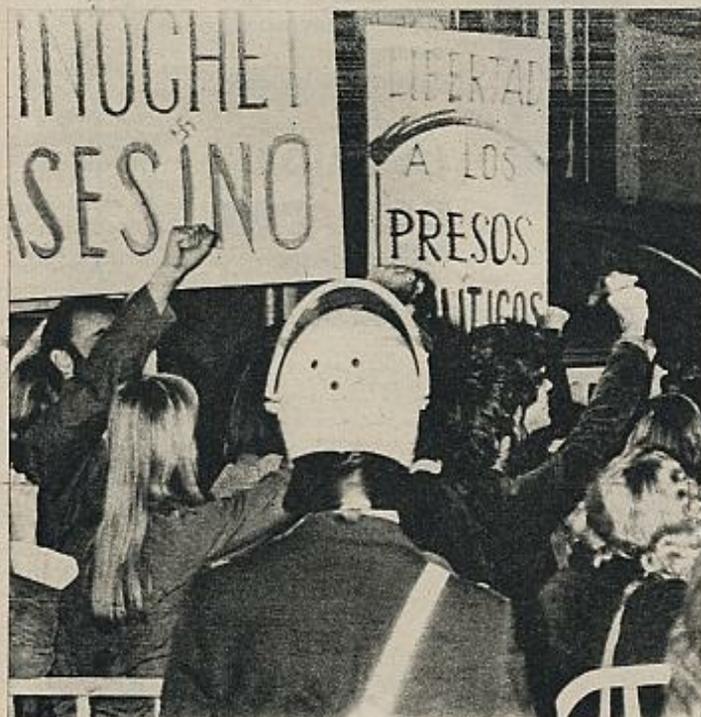
ca de la intervención de los Estados Unidos en Chile. Tratarían principalmente de encontrar los casos de perjurio de altos funcionarios que habrían asegurado bajo juramento en repetidas ocasiones la no intervención de los Estados Unidos, cuando estaban perfectamente al corriente de cómo se estaba realizando.

No se excluyen otras formas de intervención de los Estados Unidos en Chile, por vías ajenas a las de la CIA y a las del Comité de los Cuarenta, aunque no desconocidas de ellos. Una es la de las ayudas a elementos subversivos por parte de compañías privadas con intereses en Chile o en otras naciones latinoamericanas, como fue la ya denunciada subvención de la ITT; otra, posibles ayudas y estímulos a militares chilenos, muchos de los cuales han estudiado en Estados Unidos o pasado algún tiempo en dicho país, para favorecer concretamente la acción del golpe de Estado. Otro tipo de detalles aparecen en el «Libro negro de la intervención americana en Chile», que ha publicado Fernando Uribe. Uribe fue embajador de Chile en Washington durante el período de la presidencia de Eduardo Frei, y la Unidad Popular le envió como embajador a Pekín, que hubo de abandonar cuando China comunista reconoció el nuevo gobierno surgido del golpe de Estado. En el libro de Uribe aparecen ya algunas de las informaciones que ahora han confirmado por esta vía el «Times» y el «Post».

Kissinger, que aparece enormemente complicado en este asunto, no ha cesado nunca de manifestar

la no injerencia de los Estados Unidos en Chile y en otros países. Recientemente, cuando se le reprochaba su aparente indiferencia ante el drama de Chipre, manifestó que «los Estados Unidos no eran los policías del mundo».

Sin embargo, no se descarta que sea el propio Kissinger, si se mantiene como secretario de Estado, el encargado de realizar una política de inversión en América Latina, como parece ser el deseo actual de la Casa Blanca —Ford y desde luego Rockefeller—, a partir de los movimientos para unas nuevas relaciones con Cuba. En lo que respecta a Chile, la intención sería la de movilizar a la Junta con objeto de que ésta entregase el poder a los civiles, aunque respaldándoles —sistema turco— para que se formase un gobierno conservador con apariencias de centrista, presidido por la democracia cristiana con una coalición. Volvería a funcionar el Congreso y se autorizarían los partidos políticos que no hubiesen participado en la Unidad Popular. A pesar de la moderación de este proyecto de semidictadura, la Junta no parece aceptarlo, y según las más recientes declaraciones de Pinochet no hay por ahora ningún término legal a su mandato. Tampoco parecen confirmarse las noticias según las cuales se iba a poner en libertad a todos los detenidos políticos dándoles ocasión de marcharse al exilio en el extranjero. Si Washington ha hecho alguna gestión en el sentido de una mayor humanización del régimen, como se pretende en algunos medios, no ha debido dar ningún resultado.



Aspecto de una manifestación celebrada en Estocolmo en protesta contra el Gobierno chileno.

Los CoNteM poRa nEoS

SEMANTICOS EN LA NOCHE

Una luz se filtra en la noche bajo la puerta del despacho de papá. La madre ha bajado el volumen del televisor; el Niño presiente que algo importante sucede. El sillón en el que el padre se adormece contemplando el terrible ciclo de Griffith o el espantoso de la comedia americana está vacío. «¿Qué está haciendo papá?», pregunta el Niño. Y la madre, con una tierna sonrisa de devoción y admiración en los labios, comenta quedamente: «No hay que molestarle ahora: está preparando un programa político».

El Niño piensa que cuando él sea mayor también redactará programas políticos. Uno cada noche, piensa el muy edípico. Se acerca de puntillas a la puerta del despacho y escucha; le llega el rumor de un tarareo. Vuelve al salón y dice a la madre: «Papá está cantando». «Será una canción patriótica para darse ánimos». «No, es la de Massiel: 'Corriendo, corriendo, corriendo...'».

El número de ciudadanos que aspiran a participar activamente en las tareas de la gobernación de la patria aumenta cada día. ¡Admirable época! Nadie quiere dejar de dar sus soluciones a los problemas. Si los tiempos que se avecinan son hoscos para occidente, en este rincón de Europa nadie quiere dejar de sacrificar su vida para ayudar a resolverlos. Sagaces banqueros, viejos políticos con olor a naftalina, jóvenes técnicos, se apresuran a acrecentar las filas de la derecha con rostro humano. El centro asciende como un globo infantil. Las izquierdas se apresuran a disgregarse y a criticarse mutuamente, como siempre que creen que se avecina un momento importante; cada una de ellas tiene la clave de la época, de todas las épocas.

Despachos iluminados en la alta madrugada... Hombres que muerden el rabo de su pluma mientras piensan de qué forma podrán rodear y envolver algunas palabras mágicas: democracia, participación, exigencias del mundo moderno... Asociación, partido, elec-

ciones. Que todo signifique lo que significa, pero que al mismo tiempo signifique lo que debe significar. Semánticos en la noche. Por la mañana esperan los otros, los amigos: cada uno ha redactado su programa político, privándose del sueño y de la televisión. Se los leen mutuamente. ¡Qué alegría cuando

hay hallazgos comunes! ¡Qué felicitaciones al que ha encontrado alguna fórmula nueva! ¡Qué discusiones cuando hay diferencias de conceptos o de palabras! ¿Conviene citar las uñas o es una palabra demasiado fuerte? ¿Qué son los españoles: ciudadanos, pueblo, comunidad, etnia? ¿Se puede decir que son varios en un solo cuerpo? ¿O que son varios cuerpos con una sola alma? ¿La palabra alma sigue teniendo poder de atracción? ¿Cómo decir que somos como todos los europeos y al mismo tiempo que somos peculiares? ¿Patria, nación, país? ¿Estado, régimen, sistema? ¿Gobierno, administración de los asuntos públicos, gestión, ejecutivo? ¿Cortes, Parlamento, Congreso? ¿Manifiesto, proclama, declaración de principios, programa? ¿Qué han dicho los otros? No habrá que emplear las mismas palabras que ellos, pero tampoco menos conceptos. ¡Ni más! No hay que asustar, pero tampoco hay que quedarse cortos. Se pesan las palabras, se miden las frases...

Cada uno volverá a su casa al anochecer. Y se encerrará en su despacho para redactar el programa político con arreglo a las sugerencias de los otros, a sus exigencias, a sus propias concesiones. Morder la pluma, tachar, volver a escribir...

El Niño se adormece. En el silencio de la noche escucha el tarareo con que papá se estimula así mismo, o que murmura inconscientemente mientras se dedica a la ardua tarea de renovar a la patria. ¿Al país, a la nación, a la etnia, al pueblo, al conjunto de nacionalidades, a los ciudadanos...?

Y el Niño piensa que de mayor redactará un sinnúmero de programas políticos, y que todos serán diferentes...

POZUELO